

Las Memorias de José Luis Pinillos. Un documento para la Historia de la Psicología en España

Enrique Lafuente

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España

INFORMACIÓN ART.

Recibido: 28 mayo 2020
Aceptado: 16 junio 2020

Palabras clave
José Luis Pinillos,
Psicología en España,
Memorias

Key words
José Luis Pinillos,
Psychology in Spain,
Memoirs

RESUMEN

Las *Memorias* son un documento inédito y con toda probabilidad inacabado, conservado en el archivo familiar, que fue escrito por José Luis Pinillos cuando tenía más de noventa años. Redactados con la ayuda de una de sus hijas, estos recuerdos autobiográficos se ocupan con particular detenimiento de los años de infancia y juventud, lo que el propio Pinillos ha llamado alguna vez su “primera vida”. Entre los aspectos más notables de su contenido, merece destacarse la atención que se presta a la experiencia vivida por el autor en tiempo de guerra. El propósito de este trabajo es revisar los diversos temas de que se ocupan estas *Memorias* suyas y comentar algunos de sus rasgos más sobresalientes. En la conclusión se subraya el valor de este singular documento como observatorio privilegiado desde el que acceder a la intimidad de las vivencias y personalidad de su autor.

The Memoirs of José Luis Pinillos. A document for the History of Psychology in Spain

ABSTRACT

The *Memoirs* is an unpublished and likely unfinished manuscript which was written by the renowned Spanish psychologist José Luis Pinillos (1919–2013) when he was over 90 years old. Composed with the help of one of his daughters, these autobiographical remembrances deal in particular detail with the years of childhood and youth of its author –what Pinillos himself once called his “first life”. Among the most remarkable aspects of its contents, the attention paid to Pinillos’s war experience is worth emphasizing. The aim of this paper is to go through the various issues dealt with in these *Memoirs*, as well as comment on their most salient features. The paper concludes by stressing the value of this unique document as a privileged observatory of its author’s life experience and personality.

Entre los no excesivamente numerosos papeles de José Luis Pinillos (apenas una caja-archivador con apuntes, notas de conferencias, borradores, ponencias y discursos, separatas de artículos, etc.) conservados por su familia tras su fallecimiento en

2013, probablemente el de mayor interés sea un texto de 58 páginas, seguido de otras 12 de apéndice fotográfico y encuadernado con sencillez en espiral, en cuya portada, sobre el retrato de un joven Pinillos sentado ante una imponente mesa de despacho, reza el

Correspondencia Enrique Lafuente: elafuente@psi.uned.es
ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2020a12>
© 2020 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:
Lafuente, E. (2020). Las Memorias de José Luis Pinillos. Un documento para la Historia de la Psicología en España. *Revista de Historia de la Psicología*, 41(3), 23–32. Doi: [10.5093/rhp2020a12](https://doi.org/10.5093/rhp2020a12).
Vínculo al artículo/Link to this article:
DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2020a12>

siguiente rótulo: “José Luis Pinillos. *Memorias*” (Figura 1)¹ (Pinillos, s.a.; en lo sucesivo, *JLPM*).

Sabemos que a Pinillos le rondaba la idea de escribir unas memorias, aunque no pareciera muy seguro de llegar a lograrlo. Interrogado al respecto en una entrevista radiofónica en la UNED, grabada y emitida en enero de 1989, declaraba:

Mis memorias, de momento, no. Y, a lo mejor, quizá no las escribo; porque, si espero mucho, un día -si vale decirlo así- la espicho, me da el telele y se acabaron las memorias. Si no, cuando termine lo que quiero hacer de constructivo en el mundo académico, en el mundo de la ciencia, entonces me dedicaría a dar un poco de mis memorias, que son ya más divertidas... Y enojosas; porque hay cosas que resulta difícil decir, y yo no quisiera hacer unas memorias para quedar bien. Pero tampoco para dejar mal a gente que viva o que... De manera que eso quedaría para más adelante. Si las puedo hacer (Pinillos, 1989).

Es evidente que a Pinillos le quedaba aún mucha tarea “constructiva” por hacer (ahí está, por ejemplo, para dar testimonio de ello, su libro *El corazón del laberinto*, publicado ocho años más tarde) (Pinillos, 1997a) y el tiempo de las memorias, en efecto, no parecía próximo.

Hasta no hace mucho -escribió en el preámbulo del escrito que nos ocupa ahora, compuesto finalmente cuando iba ya por su novena década- practiqué la típica huida hacia delante del hombre de la modernidad, diciéndome a mí mismo que “todavía” tenía muchos años por delante para hacer cosas en la vida. Si algún amigo me sacaba a relucir los viejos tiempos, *the good old times*, cambiaba la conversación lo antes posible. En otras palabras, me resistí cuanto pude a perder el tiempo que aún tenía recordando el que ya había perdido (*JLPM*, p. 2).

“Desde Santurce a Bilbao”

Pero sea porque aquella pregunta sobre su intención de escribirlas, en el espacio radiofónico aludido, removiese y activase algún íntimo deseo suyo de hacerlo efectivamente, o por algún otro motivo que hoy no sabríamos ya sino conjeturar, el hecho es que tan sólo unos pocos meses después Pinillos parecía ponerse manos a la obra al reunir, en un par de cuartillas manuscritas conservadas en el archivo familiar, una serie de anotaciones inconexas (inconexas para el lector, claro está, pero estrechamente conectadas, sin duda, en la mente de su autor), al parecer destinadas a servirle de guion o recordatorio de los ambientes, personajes y episodios de su infancia y juventud para unas futuras *Memorias* que no empezarían a redactarse formalmente, sin embargo, hasta más de veinte años después. El documento, de enorme interés, lleva por título “Desde Santurce a Bilbao” y está fechado el 3 de mayo de 1989 en “La Bilbaína” (en probable referencia a la Sociedad Bilbaína, el importante club social de Bilbao, donde Pinillos intervino ese mismo año como conferenciante en el marco de los actos conmemorativos del 150 aniversario de su creación) (Basas, 1989; Pinillos, 1989).

Buena parte de las lacónicas y con frecuencia crípticas anotaciones contenidas en este documento (Figura 2) encuentra su traducción y explicación en el texto de las *Memorias*, en particular en sus páginas iniciales, donde se pasa revista a los acontecimientos y anécdotas más notables de sus primeros años. Así, la escueta indicación “Tola, los aviones” remite en las *Memorias* al hijo de un vecino ingeniero escapado de Rusia, de quien Pinillos se había hecho amigo, y a los avioncitos de papel que ambos construían y con los que llegaban a cubrir completamente el suelo del mirador de su casa (cosa que irritaba sobremanera a su hermana Carmen, algo mayor que él, con la que no parece haberse llevado demasiado bien en aquellos años) (*JLPM*, pp. 5-6). O ese otro apunte que encontramos en la página siguiente, “Is ver mar”, que evoca la lectura del pequeño Pinillos, aún insegura y balbuciente, de *La isla de Verdemar*, la novela de Victor Bridges publicada por entregas en la revista *Blanco y Negro* (de la que procede además la frase “el tiempo que pasa no vuelve más”, que, según confiesa, le produjo la primera gran “impresión existencial” de su vida) (*ibid*, p. 8).

De otras anotaciones, en cambio, no encontramos equivalente alguno en las *Memorias*. Nada se dice, por ejemplo, de la posible significación biográfica de frases sueltas como “musgo para el nacimiento”; y sus referencias al “chino”, a la “heroína de la vía del tren” o a “Unamuno”, en este contexto de vivencias infantiles, quedan asimismo, al igual que otras muchas, sin aclaración. Es en especial de lamentar la falta de elaboración de la última frase del texto, la que cierra este apresurado borrador, sobre su “primera navegación” -como la llama aquí-, a saber: “Conclusiones. ¿Qué ha depositado en mí esta primera navegación de mi infancia y adolescencia?”, sin duda destinada a ulterior desarrollo. Resulta bastante evidente que, cuando la escribió en 1989, Pinillos veía necesario hacer en ese punto una cierta pausa reflexiva antes de acometer el relato de su “navegación” siguiente, la correspondiente a su primera juventud. El texto de las *Memorias*, sin embargo, no la ofrece, y el tránsito del final del Bachillerato, simbólico punto final de la niñez, al estallido de la guerra civil, impensado y prematuro comienzo de su temprana madurez, se produce en ellas sin solución de continuidad.

La composición de las *Memorias*

Está claro que Pinillos no llegó nunca a escribir las memorias que hubiera querido escribir y que acaso en algún momento tuviera esbozadas en la cabeza. Así lo sugieren estas “conclusiones” inexistentes, desde luego, pero no sólo ellas. La declaración radiofónica que recordábamos más arriba, según la cual no habría estado dispuesto a componer unas memorias “para quedar bien”, hacía esperar unos recuerdos autobiográficos en los que, sin “dejar mal” a nadie (como era a su vez de esperar en un hombre de su notoria discreción y elegancia), pudiesen quedar saldadas algunas cuentas pendientes. No hay tal en los que han llegado a nosotros, que hallamos completamente libres de resentimientos o escozores de cualquier tipo.

Pero es que no hay que olvidar que Pinillos demoró cuanto pudo la redacción de sus memorias, y que, como él mismo anticipó y temió en más de una ocasión, cuando finalmente se decidió a emprender su

¹ Agradezco a Elena Pinillos el haberme facilitado el acceso a las *Memorias* de su padre, así como sus inapreciables comentarios sobre el proceso de su elaboración.

redacción empezaba a ser ya demasiado tarde. Con más de noventa años a sus espaldas y las facultades, tanto físicas como mentales, considerablemente mermadas, las *Memorias* terminaron siendo en gran medida el resultado del esfuerzo de una de sus hijas por recuperar los cada vez más evanescentes recuerdos de su padre y fijarlos en un texto donde quedasen recogidos con la mayor fidelidad posible (Pinillos, Elena, 2019). De este modo se cumplía el deseo de Pinillos de darlos a conocer

a mi familia, a mis amigos, a los que fueron mis alumnos y, por qué no, a todo aquel que sienta alguna curiosidad por saber cómo me veo desde dentro cuando ya estoy jugando en prórroga y el desempate pueda poner punto final a esa lucha contra la muerte que es en el fondo la vida de los hombres (JLPM, p. 2).

Este proceso de composición de las *Memorias* explica seguramente no pocos rasgos que podrían considerarse anómalos de su texto. En particular, quizá, algunos clamorosos silencios y la peculiar distribución de la extensión dedicada a los distintos momentos y episodios de la vida recordada en ellas.

Así, resulta llamativa la escasa atención que se presta aquí al Pinillos que ha podido llegar a ser más cercano y conocido a sus discípulos, el Pinillos académico y profesor universitario. De su época de catedrático en Madrid, por ejemplo, apenas se ocupa más que de las circunstancias que rodearon el encargo, redacción y publicación de su libro *La mente humana* (al que, según reconoce, terminó llamando "la mente divina" en razón de su enorme y sorprendente éxito de ventas) (*ibid.*, p. 55). Ni una palabra, en cambio, sobre los *Principios de psicología* (Pinillos, 1975) u otra cualquiera de sus obras. Silencio también sobre la agitada vida universitaria de aquellos años difíciles, los de la creación y puesta en marcha de las primeras Secciones y Facultades de Psicología, con el profesorado no numerario poco menos que en pie de guerra, que nos consta vivió con intensidad, preocupación y, a partir de cierto momento, también con gran disgusto y hartazgo. Y tan sólo de pasada aparecen mencionados otros importantes acontecimientos de nuestra historia psicológica reciente, como la creación de la Escuela de Psicología y Psicotecnia de la Universidad de Madrid, de la que fue testigo y actor privilegiado. De la misma manera, sin detenimiento ni comentario alguno, se alude a algunos de sus compañeros y amigos, artífices como él mismo del gran impulso recibido por la psicología española desde finales de los años 40: Germain, Yela, Siguán...

Esquema del contenido

Pinillos calla, pues, sobre multitud de cuestiones del mayor interés para el historiador de la psicología sobre las que su testimonio, como protagonista directo, habría sido sin duda de un valor inapreciable. Pero no se trata aquí tanto de las ausencias como de las presencias: nuestro propósito no es poner el foco en las omisiones, sino en las atenciones. ¿Qué es, entonces, lo que sus *Memorias* ofrecen?

Un artículo necrológico firmado por el doctor García Barreno, compañero suyo en la Real Academia Española, permite hacerse una cierta idea al respecto, por más que no termine de ser ésta

demasiado clara (García Barreno, 2016). Porque García Barreno, que cita en su obituario las *Memorias* e incluye en él muchas de sus frases y fragmentos entre comillas, lo hace con frecuencia en un orden distinto del seguido por Pinillos y sin hacer constar expresamente que los pasajes citados pertenecen efectivamente a este último escrito del psicólogo vasco. Intentaremos ser algo más explícitos y sistemáticos aquí.

En la tabla que sigue hemos querido facilitar una imagen esquemática de su contenido. En ella se indican los grandes temas tratados, así como (en las columnas de la derecha) las páginas del texto en que dichos temas aparecen, la extensión aproximada (en número de páginas) que se dedica a cada uno de ellos y el porcentaje (también aproximado) que esa extensión representa en relación con la totalidad del escrito.

Las *Memorias* de JLP: Esquema de su contenido

Tema	Páginas	Extensión	%
Dedicatoria	1	1	0,58
Prólogo	2	1	0,58
La infancia	3-7	5	8,62
El colegio	8-10	2,5	4,31
El instituto	10-12	2	3,44
La Guerra Civil	12-21	9,5	16,37
La División Azul	22-42	20	34,48
Estudios universitarios	42-43	2	3,44
Ampliación de estudios en Alemania	44	0,5	0,86
El CSIC, Germain y los test de selección de pilotos	44-45	1	0,58
Matrimonio y estancia en Londres. Eysenck	45-47	2	3,44
La incorporación al Departamento de Psicología Experimental del CSIC y a la Escuela de Psicología	47-48	1	0,58
La encuesta sobre las actitudes sociales, políticas y religiosas de los universitarios madrileños	48-51	3,5	6,03
Estancia en Venezuela. Profesor en la Escuela de Cine	51	0,5	0,86
Oposiciones a cátedra. Catedrático en Valencia	52-54	2	3,44
Catedrático en Madrid. <i>La mente humana</i>	54-55	2	3,44
Epílogo	55-58	2,5	4,31
Apéndice fotográfico	s.n.	12	

Lo primero que salta a la vista al encarar esta tabla temática es la importancia, en términos de número de páginas, del episodio de la División Azul. Más de un tercio de las *Memorias* se consagra, efectivamente, al relato de su peripecia. Y si a las páginas que a ella se dedican sumamos ahora las empleadas en narrar los

avatares de la guerra civil vividos por Pinillos inmediatamente antes, nos encontramos con que más de la mitad de los recuerdos autobiográficos aquí reunidos tienen en realidad que ver, de un modo u otro, con la experiencia bélica de su protagonista. En un sentido muy real, por tanto, podría decirse que estas *Memorias* son, en gran medida, unas “memorias de guerra”.

¿Qué decir, por otra parte, de la otra mitad del escrito? ¿Qué rasgos resultan particularmente reseñables? Independientemente de sus contenidos concretos, a los que nos referiremos en seguida, y atendiendo exclusivamente a la extensión con que son abordados -que es lo que en esta Tabla se aspira a poner de manifiesto-, señalaremos la importancia que cobran dos temas principales, claramente destacados de los demás: el de sus primeros años, incluyendo en ellos los de infancia, niñez y adolescencia (subsumidos en la Tabla en las categorías “la infancia”, “el colegio” y “el instituto”), a los que se concede más de un 16 % de la extensión total; y el del polémico estudio sobre las actitudes sociales, políticas y religiosas de los estudiantes universitarios madrileños, realizado por Pinillos en 1955, al que se dedica una extensión algo superior al 6%. Los demás asuntos tratados en este texto se despachan en tan sólo una o, a lo sumo, dos páginas, y quedan, por tanto, muy por debajo de la extensión de los anteriores.

Pero veamos ahora todo ello un poco más de cerca.

Los primeros años

Comienza Pinillos sus *Memorias* evocando su nacimiento en el mismo edificio en que tenía su sede el Athletic de Bilbao, así como sus frecuentes visitas a los campos de San Mamés y Las Arenas con su padre para ver jugar al equipo vasco (*JLPM*, p. 3). Entre sus primeros recuerdos están los de la ría de Portugalete, adonde su familia se trasladó pronto, con su constante ir y venir de los barcos y el pavoroso sonar de las sirenas, sobre todo en las noches de tormenta, tan cargadas siempre de sombríos augurios. De sí mismo presenta una imagen de niño inquieto y revoltoso que ilustra con anécdotas extremadamente elocuentes, como aquella del bastonazo que propina al fotógrafo de la familia mientras este se afanaba en su trabajo, a los cuatro años; o esa otra en que se entretiene derramando la orina de los frascos del farmacéutico del pueblo, listos para analizar.

Pero es en Santurce donde tiene lugar en realidad “no mi nacimiento físico, biológico, sino psico-biográfico”, como deja anotado en su memorándum “Desde Santurce a Bilbao” al que nos referíamos más arriba (Pinillos, 1989). A Santurce había ido a parar la familia en busca de una vivienda más espaciosa, y allí es donde se desarrollan los acontecimientos que habrían de dejarle una huella más profunda en esta primera etapa de su vida: la noticia de la muerte de su abuelo, el accidente de su madre, al ser embestido su coche por otro un día de lluvia y escasa visibilidad, o el disparo fortuito de la escopeta de su padre yendo de caza, que a punto estuvo de alcanzarle a él. De aquí proceden asimismo los recuerdos ya aludidos de su amistad con “Tola” y los aviones con los que juega y gusta hacer rabiarse a su hermana, así como de algunos personajes (la señora de Vildósola, rica aristócrata que le lleva a dar

una vuelta en coche en cierta ocasión; o la señora de Quintana, que suele acompañarle los domingos a misa de 10) que le producen viva impresión.

De su experiencia escolar en el colegio de monjas al que comienza a asistir, un colegio hispano-francés al que ya iba su hermana, recuerda Pinillos sobre todo sus primeros pasos en la lectura, así como el episodio en que clava sin querer un gancho en la pierna de su compañero de pupitre y es por ello severamente abofeteado por el maestro. En cuanto a la etapa del Instituto, evoca Pinillos por lo pronto su éxito en el examen de ingreso, que supera fácilmente por contestar bien a una única pregunta. Recuerda asimismo que en su plan de estudios no estaba incluida la asignatura de gramática, lo que le obligó a estudiarla por su cuenta más adelante. De estos años destaca también las buenas notas, la afición a la literatura y su pertenencia a una pandilla de amigos, la “banda de Dick Turpin”, inspirada en el personaje literario de William Harrison Ainsworth, una de cuyas “aventuras” consistió en hacer descarrilar una locomotora por el procedimiento de atravesar un banco en medio de la vía. También sus primeros esgarces amorosos con una condiscípula, Julita -con la que reconoce haberse perdido más de una clase-, merecen en este punto un breve recuerdo.

En suma, las *Memorias* de Pinillos reflejan una infancia tranquila, normal, feliz, en el seno de una familia de clase media acomodada... hasta que estalla la guerra y comienza “una pesadilla que me marcó de por vida”, por decirlo con sus propias palabras (Pinillos, 1985, p. 70).

Tiempo de guerra

Cuando la guerra estalla, en efecto, la familia Pinillos empieza a sufrir el hostigamiento de las milicias republicanas. Su casa es registrada varias veces y se les confisca el coche y las radios. El padre, que había sido concejal del ayuntamiento, es encarcelado en un par de ocasiones, y “a partir de esta experiencia tan traumática -recuerda su hijo-, creo que mi padre no volvió a ser el mismo. Se hizo de Falange y empezó a desvariar un poco” (entendiendo el hacerse de Falange, si no interpreto mal sus palabras, como parte de esos “desvaríos”) (*JLPM*, p. 14). Algunos de sus amigos, además, son detenidos y ejecutados. El propio Pinillos sólo consigue librarse de ser asesinado por un jefe comunista local, de apodo “Mona” -“un loco”, dice de él- gracias a una oportuna intervención de la aviación “nacional”, que puso en fuga al grupo que lo acosaba. En esta situación, y aunque durante sus años de Instituto había permanecido más bien al margen de la política (Pinillos, 1982), Pinillos no tiene duda sobre qué partido tomar. Como dejó escrito en otro lugar, “para mí y para los míos, aquella noche [la del 18 de julio de 1936] significó el comienzo de una etapa de terror que sólo concluiría, once meses después, con la llegada de las tropas nacionales. A nadie podrá extrañarle que me uniese a ellas” (Pinillos, 1985, p. 70).

Con diecisiete años, pues, decide incorporarse a las filas de la Brigada mixta ítalo-española de las Flechas Negras, donde sus aptitudes mecanográficas le proporcionan un puesto en la retaguardia, en el Estado Mayor. Un puesto bastante seguro, sin duda (“la verdad es que no vi ni un combate en los dos años largos que

quedaban hasta el final de la guerra”) (*JLPM*, p. 17), pero no por ello carente de riesgos. Un accidente de carretera sufrido en un traslado por culpa de un conductor borracho, y una grave infección de tifus que a punto estuvo de costarle la vida así lo ponen de manifiesto. Repuesto finalmente de la enfermedad y licenciado del ejército italiano, ingresa en la Academia de Alféreces Provisionales de Valladolid, de la que sale ya como oficial una vez terminada la guerra.

Tras un breve periodo de actividad como maestro en Sestao (“una de las peores épocas de mi vida”) (*ibid.*, p. 21), vuelve a ser llamado a filas y es destinado a la construcción de nidos de ametralladoras en la zona de Santander, una medida que se tomó ante el temor de un desembarco norteamericano en las costas españolas. De esta época datará su amistad con Ataúlfo Argenta, el futuro director de la Orquesta Nacional, quien le iba a ayudar más tarde con las críticas musicales con las que Pinillos empezaría a abrirse camino en el mundo de las letras.

La aventura de la División Azul

En 1943 Pinillos se enrola en la División Azul, un paso que reconoce haber dado “por dos motivos fundamentales: el primero, por perder de vista a mi padre, y el segundo por una cuestión económica, ya que pagaban aproximadamente el triple de lo que cobrábamos en España” (*ibid.*, p. 22). En otros lugares, sin embargo, aduciría otros motivos, probablemente igualmente verdaderos. Uno, sin duda también determinante, es el que expresaba con rotundidad en una entrevista muchos años después: “Yo creía en aquello. Yo había estado con Franco en la guerra y tenía una actitud anticomunista” (Pinillos, 1982, p. 187). Otro, asimismo decisivo, parece haber tenido que ver más bien con el sentimiento de no haber participado de manera suficientemente activa en la guerra civil: “yo había salido de Oficial justamente en la promoción que terminó la guerra, y quería demostrar que también sabía hacer la guerra” (*ibidem*). Porque, como le confesó más tarde a un periodista, “me gustaba la guerra, fíjese usted si estaba chalado. Me gustaba el riesgo” (Gamboa, 1992, p. 21).

El viaje a Rusia, emprendido ese mismo verano, es descrito por Pinillos en las *Memorias* con el apoyo de unas detalladas notas de aquella época cuya transcripción literal pone de relieve el carácter en cierto modo iniciático de aquel viaje. Una travesía hacia el desencanto, por así decirlo, en la que Pinillos va cobrando conciencia poco a poco de la distancia existente entre las ingenuas ilusiones con las que partía y la decepcionante realidad con que se iba topando.

Es, por lo pronto, la realidad de los soldados alemanes que empieza encontrando en Francia:

Yo me los figuraba Dios sabe cómo; desde luego, muy diferentes a todos los soldados del mundo, y por eso me sorprendí un tanto al encontrarme con hombres bien entrados en años de aspecto fatigado, y que vistos de lejos se asemejaban extraordinariamente a los carabineros de mi pueblo (*JLPM*, p. 23).

Es, después, el invariable rancho consistente en “una sopa sin sal, un trozo de pan negro y una taza de algo que llamaban café”, cuyas excelencias nutritivas, ensalzadas por la propaganda, terminaban

cediendo a la evidencia de que “la sopa era de vulgar cebada, de que el pan negro era una porquería y de que aquel café era una infusión cuyo origen no tenía nada que ver con las semillas tostadas del cafeto”. (*ibid.*, pp. 23-24).

Las decepciones se van sucediendo una tras otra. Cuando pasa por Hendaya en su viaje, se acerca al mar para ver con sus propios ojos las renombradas defensas costeras alemanas, y lo que descubre son “unas pequeñas trincheras cavadas en la cuneta, bien camufladas. Pero capaces a lo más para un pelotón. Por lo que pude ver, a esto se reducía -en aquel lugar al menos- la famosa ‘muralla del Atlántico’” (*ibid.*, p. 24). Ya en Alemania, no tarda en descubrir que los productos exhibidos en los escaparates de los comercios no se podían adquirir sin una autorización especial del Ministerio de la Guerra. En definitiva, resultaron no ser sino un instrumento más de la propaganda con la que los alemanes pretendían contrarrestar la de los aliados sobre la escasez padecida por la Alemania del Tercer Reich.

Pero es en tierras rusas donde este proceso de desengaño progresivo alcanza su punto culminante. “Allí vi lo que era aquello, que no tenía nada que ver con lo que nos habían contado”, ha dejado dicho en otro lugar (Pinillos, 1982, p. 187). Es allí, en efecto, donde se le revela la magnitud de la atrocidad que se está cometiendo con los judíos. El relato del encuentro que tiene en Narva (Estonia) con una columna de presos judíos, así como con la hermosa mujer con que baila en una fiesta, amante judía de un oficial alemán, que termina de abrirle los ojos, ha sido sabiamente trasladado a una de sus novelas por Antonio Muñoz Molina, que lo oyó de los labios del propio Pinillos (Muñoz Molina, 2001). “Fueron unos momentos de disgusto y de rabia” (*JLPM*, p. 41), escribió éste último en sus *Memorias* cuando finalmente un soldado alemán le cuenta con detalle la verdad de lo que está ocurriendo. Solicita y obtiene entonces autorización para regresar a España de inmediato (“no había ido allí para proteger la matanza de los judíos”, escribe) (*ibidem*) y pone así el punto final a su “aventura rusa”.

La narración de esta aventura en las *Memorias*, claro está, abunda en anécdotas y episodios que la ilustran, arrojando al mismo tiempo considerable luz sobre su narrador y protagonista. No carece de interés recordar aquí algunos de ellos: la sorpresa que le produce la incomprensión de los alemanes cuando estos conocen el carácter voluntario de la misión bélica española (“¡con lo bien que se vive en España!”) (*ibid.*, p. 27); los flirteos que mantiene cada vez que se hace un alto en el camino (el más serio y con nombre propio, en la ciudad de Hof, con la enfermera Klara Dittman, a la que dedica un poema compuesto en el frente cuyo texto se reproduce en este escrito íntegramente) (*ibid.*, pp. 34-35); el episodio del paquete de dulces que recibe de España por Navidad y que regala al niño de la casa donde se aloja, gracias a lo cual consigue salvarse de los partisanos rusos que asaltan la vivienda esa noche, merced a la intercesión agradecida de la madre (*ibid.*, pp. 36-37); la experiencia del frío, de las trincheras, del riesgo constante de ser abatido por las balas, del rechazo del ataque ruso por el que obtiene la Cruz de Hierro...

No debería sorprender demasiado el lugar preeminente que la aventura de la División Azul ocupa en las *Memorias*. Fue sin duda una experiencia de una intensidad extraordinaria que debió de dejar en el joven Pinillos una huella muy honda. Se trata, además, de una

etapa de su vida para la que, a diferencia de las demás, dispuso de notas tomadas en aquella misma época, que quedaron consignadas en el texto. Pero no debe olvidarse tampoco que la sombra de su aventura rusa le persiguió durante mucho tiempo después, siendo ya profesor universitario, en un contexto estudiantil que se hallaba mayoritariamente en las antípodas ideológicas de lo que la División Azul había representado. Las *Memorias* recogen un episodio significativo al respecto, de su época de catedrático en Valencia:

Recuerdo .. que en el colegio mayor al que yo había ido a parar, nada más llegar, me pusieron en la puerta del dormitorio unas evásticas como referencia a mi pasado en la División Azul. Yo no lo tomé muy en serio y les expliqué que yo me había ido a Rusia por motivos muy complejos que no eran del caso, algunos de ellos económicos, y que yo no sabía una palabra de lo que estaba pasando allí cuando llegué, y cuando me empezaron a conocer lo entendieron (*ibid.*, p. 52).

Pinillos, que no ocultó su aventura divisionaria ni renegó en ningún momento de ella, tampoco se explayó nunca excesivamente en sus detalles. Aseguró, sin embargo –así se lo oímos en más de una ocasión– que no dejaría de contarla... algún día. Al menos en una de sus dimensiones, estas *Memorias* representan un notorio esfuerzo por responder a ese compromiso.

Estudios y primeros trabajos

En comparación con el detenido tratamiento que reciben los años de guerra vividos dentro y fuera de España, los siguientes apenas obtienen en las *Memorias* algo más que una consideración a vuelapluma. El regreso, los estudios universitarios de Filosofía y Letras iniciados en Zaragoza, continuados en Madrid y realizados con la concentración y la intensidad propias de quien ha cobrado conciencia de haber “perdido” ya demasiado tiempo, la voracidad lectora alimentada en la Biblioteca Nacional y el Ateneo, la asistencia a los conciertos del Teatro Monumental y el Palacio de la Música, la publicación del ensayo “Pensamiento y música”, por el que obtiene el premio Cátedra de Estética (Pinillos, 1947), el Premio Fin de Carrera... Todo ello queda simplemente mencionado, sin mayores detalles ni consideraciones.

No mucha más atención reciben sus dos años de ampliación de estudios en Alemania, de los que no hace mención sino de su aprendizaje de técnicas psicológicas, como el test de Rorschach bajo el magisterio de Rothacker y Gruhle, y la amistad contraída con algunos compañeros de estudios, también veteranos de guerra.

La vuelta a España viene marcada por su contratación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde conocerá al Dr. Germain; el esfuerzo por aplicar los test norteamericanos de selección de pilotos a la aviación militar española y la satisfacción de conseguir vencer la inicial reticencia hacia este tipo de pruebas de los mandos españoles, que terminaron reconociendo su utilidad; y el conocimiento de la que habría de ser su mujer y la madre de sus cinco hijos, Elvira Laffón (Uchi), contratada como él en el CSIC.

Ya casado, viaja a Londres con una beca del British Council que recuerda exigua, y pasa allí tres años, entre 1951 y 1953, realizando

prácticas de psicología con H.J. Eysenck en el Maudsley Hospital. De esta estancia destaca Pinillos la amistad contraída con Eysenck, que habría de durar ya toda la vida (Pinillos, 1997b); la impresión que le causó la mirada de los psicópatas con los que hubo de tratar; sus discusiones con Frank Ayres, uno de los fundadores del partido comunista inglés y vecino suyo; y la invitación que le hizo en cierta ocasión un coronel inglés para ingresar en la masonería, que Pinillos rechazó sin dudar: “Una norma de mi vida es que nunca he querido entrar en un sitio en el que no se sabe lo que pasa -afirma al respecto-. Tampoco me hice nunca del Opus Dei, aunque tuve ocasión” (*JLPM*, p. 47).

A su regreso pasa a formar parte del Departamento de Psicología Experimental del CSIC (1954). Entre las actividades realizadas hasta conseguir la cátedra de la Universidad de Valencia en 1961, subraya Pinillos los trabajos sobre psicología aeronáutica llevados a cabo bajo la dirección de Germain en ese Departamento; la docencia en Psicología Experimental impartida en la recién fundada Escuela de Psicología de la Universidad de Madrid (1955); y los cursos de Relaciones Humanas desarrollados en la Escuela de Organización Industrial, también en Madrid (Carpintero, 2020). Hace constar asimismo su asistencia en esos años a numerosos congresos y reuniones científicas en el extranjero.

La encuesta de 1955

De todos los trabajos de esta época, es en el de la encuesta realizada en 1955 a estudiantes de la Universidad de Madrid sobre su opinión acerca de diversos aspectos del régimen de Franco –“los que nos parecían menos defendibles” (*ibid.*, p. 48)– en el que las *Memorias* se detienen algo más. Se trata de una investigación que, según cuenta Pinillos en ellas, se llevó a cabo de un modo semi-clandestino y en contra de la opinión de “dos catedráticos de confianza” no identificados de esa Universidad (las circunstancias en que se realizó y algunas de las consecuencias que derivaron de su difusión han sido bien estudiadas por Helio Carpintero y Javier Bandrés) (Bandrés, 2020; Carpintero, 2010).

De la significación que este trabajo tuvo para Pinillos puede dar idea el que se tomara el trabajo de transcribir literalmente el resumen del informe que preparó por entonces. En vista de alguna pequeña discrepancia con el que suele citarse, hemos querido recogerlo aquí en su integridad también nosotros (*JLPM*, pp. 48–49):

Con objeto de investigar la actitud de los estudiantes universitarios respecto del Estado, la Iglesia, el Ejército y la Universidad, se recogieron datos de cerca de 400 estudiantes de todas las Facultades, a través de cuestionarios anónimos y de entrevistas. No se hallaron diferencias significativas en las opiniones de los diversos centros, y las entrevistas confirmaron la validez de los cuestionarios.

La situación puede resumirse diciendo que existe un difuso clima de disconformismo frente a las Instituciones citadas. Haciendo una estimación moderada, cabe sugerir que sobre un 55% de la Universidad de Madrid se halla en abierta disconformidad con la situación socio-económica, política y cultural del momento, y desea un cambio. No existen ideas

constructivas claras, y la falta de experiencia política de la juventud puede hacer aparecer como altamente atractivas las ideologías que difundan minorías de extrema izquierda. No parece que los Colegios Mayores sean una excepción con respecto al citado clima de disconformidad; si acaso, la crítica parece más acentuada que en los grupos que viven en familia o en pensión.

Madrid, Octubre de 1955

Pinillos justifica en la dificultad de difundir la encuesta la entrega que hace de un ejemplar de su trabajo a su amigo Sánchez Mazas, a quien atribuye que lo hiciera llegar al *New York Times*. Da a entender, por tanto, que él mismo deseaba que fuera difundido, aunque no oculta su sorpresa por la reacción que se desencadena al hacerse público: la furibunda llamada telefónica que recibe nada más aparecer el artículo del diario neoyorquino (Cianfarra, 1956), el acoso subsiguiente de las autoridades (interrogatorios, teléfono intervenido, retirada del pasaporte, larga entrevista con el Ministro de Trabajo...), las críticas del “grupo liberal” (en alusión, sin duda, al entorno “aperturista” de Ruiz-Giménez y Laín Entralgo, Ministro de Educación y Rector de la Universidad de Madrid, respectivamente, que fueron cesados en sus cargos poco después), o la súbita notoriedad que obtiene (“me paraban por la calle para darme la enhorabuena”) (*JLPM*, p. 51). “(N)unca pensamos -escribe, refiriéndose a su mujer y a él mismo- que de la noche a la mañana me iba a convertir en un judío-masónico-rojo-separatista, miembro de una imaginaria conspiración contra el régimen, que nunca existió”. Y concluye, de modo característico: “A mí se me dio una higa entonces, y sigue dándose a mí” (*ibid.*, pp. 50-51).

Sobre su estancia algo después en Venezuela, por invitación de la Universidad Central de Caracas, que alguna vez se ha relacionado con este episodio por la conveniencia de alejarse por un tiempo de España tras el revuelo producido, Pinillos se limita a hacer constar lo bien que fue recibido y lo mal que le parecieron algunas cosas que allí pudo conocer, como la inseguridad, la corrupción política o el rapto de niños.

Catedrático de Psicología

El último “capítulo”, si puede llamarse así, abordado en las *Memorias* -aparte de una breve mención a un curso de psicología aplicada al cine impartido en la Escuela de Cine a su regreso, en la que se ocupó sobre todo de los “tipos psicológicos” (“el ladrón, el traidor, el héroe, etc.”) más utilizados en las realizaciones cinematográficas (*ibid.*, p. 52), y unas asimismo sumarias consideraciones epilogaes tiene que ver ya con las dos cátedras de Psicología que obtuvo en su carrera.

Empezaremos, sin embargo, por la que no obtuvo: con la brevedad que caracteriza toda esta última parte de sus *Memorias*, Pinillos menciona por lo pronto las oposiciones que prepara para una cátedra en Madrid, mientras trabaja en el CSIC como secretario de su Secretario General, José María Albareda (se refiere a la Cátedra de Psicología General de la Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Pedagogía, de la Universidad Complutense, que ganó Yela en 1957). Lo hace con estas lacónicas palabras: “Nos presentamos Mariano Yela, que había estado

en América en un departamento importante aprendiendo Estadística y yo, con formación distinta. Al final eligieron a mi compañero Yela” (*ibidem*).

Al poco tiempo se convocan otras oposiciones, esta vez para dos cátedras de Psicología, en Barcelona y Valencia, de nueva creación. Pinillos gana en esta ocasión una de ellas, la de Barcelona, pero a instancias Juan Zaragüeta, presidente del tribunal, se la cambia a Miguel Siguán por la de Valencia, que éste había conseguido. A pesar del episodio de las esvásticas aludido más arriba, Pinillos rememora con calor su estancia valenciana, que iba a durar seis años, y se declara satisfecho de la labor realizada allí: de haber sido capaz de dotar razonablemente de libros modernos de psicología la biblioteca de su Departamento, que carecía de ellos cuando llegó; de la holgura de que pudo disponer para leer y estudiar, tan distinta de la tensión que iba a encontrar luego en Madrid; de la amistad trabada con el catedrático de Historia Medieval Antonio Ubieto, vecino suyo...

La jubilación en 1966 de Lucio Gil Fagoaga, hasta entonces catedrático de Psicología de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, lleva a Pinillos a optar y obtener ahora esa plaza y a abandonar por tanto Valencia, cuyos “años tranquilos” evocará con nostalgia, por contraste con la complicación política que empezaba a dejarse sentir en esta nueva época (*ibid.*, p. 54). Con todo, no es ya de esa complicación de la que va a hablarnos en las *Memorias* (ni de las mil y una complicaciones adicionales que fueron jalonando su vida madrileña a partir de entonces), sino tan sólo de la invitación que le hace al poco tiempo José Ortega Spottorno (en 1968) de escribir el libro *La mente humana*, así como del rápido proceso de su elaboración, a los que ya nos hemos referido (Pinillos, 1969). La constancia que tuvo en cierto momento de que Zubiri, a quien le había regalado un ejemplar, lo había leído con gran detenimiento le llenó de satisfacción y de orgullo:

(H)oy es el día en que de vez en cuando me pregunto de verdad por qué un hombre como él se tomó el trabajo de leer un libro como el mío. Es un recuerdo del que echo mano cuando se me viene la moral abajo (*JLPM*, p. 55).

Comentario final

Cuando va llegando uno a la última vuelta del camino -escribe Pinillos en el cierre de sus *Memorias*- el pasado empieza a verse en perspectiva. Es la hora de ajustar las cuentas de la vida y una forma de hacerlo consiste en escribir unas memorias. Es lo que yo he pretendido hacer (*ibid.* p. 57).

Pero, permítasenos insistir en ello, no son estas las *Memorias* que, con toda probabilidad, quiso escribir Pinillos, sino más bien las que las circunstancias le hicieron posible, como hemos procurado hacer notar más arriba. “Las cuentas de la vida” es seguramente una fórmula excesiva para las que encontramos en su escrito, que, en el mejor de los casos, lo serían sólo de la primera de las tres vidas que caben en la de un hombre, según solía declarar. En cierta ocasión aclaró lo que quería decir con ello por referencia a la suya propia: “Mi primera vida fue la de la infancia y la juventud, la segunda la de padre de familia. Luego murió mi mujer y eso ya es distinto... mi tercera vida” (Gamboa,

1992, p. 21). Está claro que fue en su “primera vida”, por seguir con su terminología, en la que las *Memorias* se centraron principalmente, donde tuvo más tiempo para ajustar esas cuentas que él parecía exigir a unas memorias.

Más allá, sin embargo, de lo que quiso o pudo hacer en ellas, las *Memorias* ofrecen una gran cantidad de información de primera mano sobre la vida y “milagros” de su autor (como auténticos milagros consideró él mismo, en efecto, el haber podido salir indemne de tantas situaciones en las que estuvo al borde de la muerte), proporcionándonos una rendija desde la que acceder a su intimidad, a su experiencia de la vida; de la vida *vivida*, quiero decir, no sólo de su realidad factual. Acaso merezca destacarse en particular esta clave que propone para entenderla en su conjunto, tan marcada como estuvo prácticamente toda ella por su ingente capacidad de trabajo y su asombrosa productividad (una relación -incompleta- de sus trabajos hasta 1997 puede verse en Pinillos, 1999):

(L)a guerra civil y la posguerra frustraron de una forma tan inesperada y brutal mis ilusiones, que cuando se empezó a normalizar mi vida, el ansia de recuperar el tiempo perdido se convirtió en una verdadera obsesión. Esta desventaja, que nunca he llegado a superar del todo, me llevó a esforzarme al máximo en los estudios y después en el trabajo (*JLPM*, p. 57).

Y es con el reconocimiento de este rasgo compensatorio que termina definiendo su vida toda como Pinillos decide poner punto final a sus *Memorias*. Pero no sin antes aderezarlo con ese toque de humor socarrón que fue tan característico de su estilo literario y personal:

Y ahora que hablo de ello, recuerdo lo que le ocurrió a un amigo mío de Valencia, un domingo se negó a dar un paseo por la tarde con su mujer, sus hijas y su madre, porque tenía que trabajar. Al oír esa salida de tono, su madre, que era todo un carácter, le cogió por el brazo, se encaró con él y le gritó: “¿Pero tú quién te has creído que eres para trabajar tanto?”. Lo dejó sin habla y se fue con ellas de paseo” (*ibid.*, p. 58).

Y concluye: “No sé, tal vez yo también me he pasado un poco en este asunto, pero así han sido las cosas”.

Así han sido, en efecto. Y para bien de la psicología española, añadimos nosotros.

Referencias

- Basas, M. (1989, 25 de abril). El 150 aniversario de la Sociedad Bilbaína [The 150th anniversary of the Sociedad Bilbaína]. *Bilbao*, p. 17.
- Bandrés, J. (2020). Las encuestas universitarias de José Luis Pinillos: Un episodio en la pugna por la orientación sociopolítica del franquismo [The Jose Luis Pinillos' University Surveys: An episode in the fight for the sociopolitical orientation of francoism]. *Revista de Historia de la Psicología*, 41(1), 12-28. <https://doi.org/10.5093/rhp2020a2>
- Carpintero, H. (2010). Psicología y política en España: la encuesta de Pinillos de 1955 [Psychology and Politics in Spain. The Pinillos Survey of 1955]. *Psychologia Latina*, 2, 88-96. <https://psicologia.ucm.es/data/cont/docs/29-2013-04-25-art6.pdf>
- Carpintero, H. (2020). José Luis Pinillos, profesor de Relaciones Humanas [José Luis Pinillos, Professor of Human Relations]. *Revista de Historia de la Psicología*, 41(2), 2-8. <https://doi.org/10.5093/rhp2020a5>
- Cianfarra, C.M. (1956, 4 de enero). Students in Spain denounce regime. *The New York Times*, p.1.
- Gamboa, J.J. (1992). La tercera vida de José Luis Pinillos [The Third Life of José Luis Pinillos]. *Bilbao*, 53, 21.
- García Barreno, P. R. (2016). Prof. José Luis Pinillos Díaz: *In Memoriam*. *Boletín de la Real Academia Española*, 96(313), 361-386
- Muñoz Molina, A. (2001). *Sefarad* [Sefarad]. Alfaguara.
- Pinillos, E. (2019). Comunicación personal.
- Pinillos, J.L. (s.a.). *Memorias*. Escrito inédito [Memoirs, unpublished manuscript].
- Pinillos, J.L. (1947). Pensamiento y música. Racionalismo, subjetivismo y existencialismo como estilos musicales [Thought and Music. Rationalism, Subjectivism and Existentialism as Musical Styles]. *Arbor*, 7, 203-229.
- Pinillos, J.L. (1969). *La mente humana* [The Human Mind]. Salvat/ Alianza.
- Pinillos, J.L. (1975). *Principios de psicología* [Principles of Psychology]. Alianza.
- Pinillos, J.L. (1982). Entrevista autobiográfica (con José Luis Miralles) [An Autobiographical Interview with José Luis Miralles]. *Revista de Historia de la Psicología*, 3(3), 185-207.
- Pinillos, J.L. (1985). Una tarde de julio [A July Evening]. *Cuenta y Razón*, 21, 61-70.
- Pinillos, J.L. (1989). Desde Santurce a Bilbao. Escrito inédito [From Santurce to Bilbao, unpublished manuscript].
- Pinillos, J.L. (1997a). *El corazón del laberinto. Crónica del fin de una época* [The Heart of the Labyrinth. A Chronicle of the End of an Epoch]. Espasa Calpe.
- Pinillos, J.L. (1997b). Conversaciones con Hans Eysenck [Conversations with Hans Eysenck]. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 50(4), 409-4016.
- Pinillos, J.L. (1999). *Curriculum vitae et studiorum*. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 52(1), 27-41.
- Pinillos, J.L., Lafuente, E. y Ferrándiz, A. y (1989). El problema de la experiencia interna en psicología. Programa radiofónico, emitido por Radio 3 el 31 de enero [The Problem of Inner Experience in Psychology. Radio broadcast from Radio 3 on January 31]. <https://canal.uned.es/video/5dd4fd935578f202e461316e>

Figura 1. Portada de las Memorias, de José Luis Pinillos

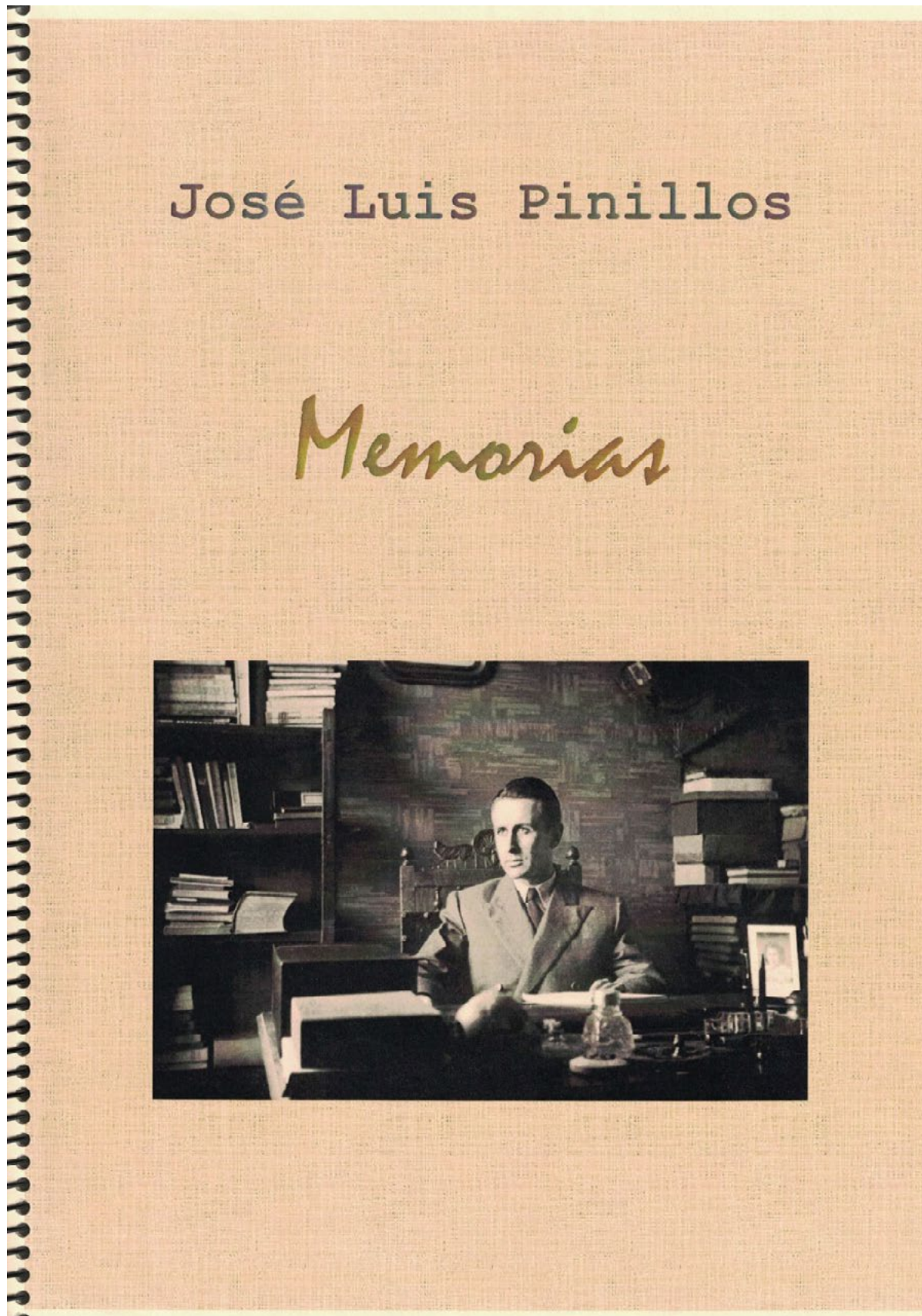


Figura 2. Primera página de unas notas manuscritas de JLP sobre su infancia y juventud

Desde Santander a Bilbao
La Bilbaina, 3 mayo 1989

El mundo de mi niñez, mis raíces
 los 1^{os} recuerdos están unidos a lo p autmas en un pequeño pueblo de pescadores, Santander, donde ocurrió no mi nacimiento físico, biológico, ni socio-biológico

El 11 de abril, 3 años - el inglés -
 Mis padres, mi hermana y Mercedes, que me sacaba al parque a jugar -- El granisimo en los habros dentro
 También recuerdo, el mirador de mi casa, las tardes de lluvia, los tranvías, Tola, los aviones, ... traniz de corpa, gris, con un torrete, y Nixton, tranvías con delantal de tela de saco.

Recuerdo el lobo y los 7 cabritas, los jirafas, uaujafas, el ángel de la guarda, las enfermedades, la difteria, don Bruno ... los aleprie
 → las manitas de la Cay, aprendiz pe lecta vel
 catequis, la comunión, el del el patrocinio, el teatro, aperiom en pallu
 Dan Juanos orna. D. Bomi... da mis de 10 en D: traniz las fununys, Proceos

Allí hice mis 1^{os} amigos, algunos muertos, otm, una yo, el toriteo
 en la última vuelta del camino serante, leeto, fuerte
 Ampliando mi mundo - traniz, una hora

El puerto, la pesca, el aprendizaje, el puente colgante,
 el patife, los sacos, los extranjeros, el diño, los marinos
 { los 12 muertos - el de la juduquia ---
 El peluquero d 1^{er} abogado en el puerto

El tranvia - Bilbao, en un mundo - los auipadales
 los tacs de billete, los puejos de carnicos, los arroyos
 la uayz - Bilbao, el fotografos. traniz, una hora
 El Rey, Prins, el tren electrico El gob usant -- traniz, una hora
 El gitano, D. Miguel, la Radio, EAI & culton
 la falena El Faraon +) el 1^{er} codice → Victoria - El Babos
 los aventuras los TBOs, el B y N, la guerra Africa, la Puy
 El uno de los jueces, arriba y abajo, Tom Mix, Belfagor
 la falena El Pathe Baby la mans p priote, la heronza en la iz del tren

los abuelos, el tío
 el tío, el abuelo

Juegos y
 juguetes
 Misos por
 nacimiento

El mundo de
 las enfermedades

Atletas
 Paros